

Orientación profesional.

Si se considera el proceso de la educación como la preparación para la vida, esta preparación es imposible, si no se conoce al educando en la plenitud de su vida psicológica y física. El problema fundamental es averiguar el valor individual de cada educando para dirigir la obra de su adaptación al trabajo que le toca desempeñar con eficiencia en la vida. Un agricultor conoce el valor germinativo de las semillas y el poder fecundante de las tierras; pero, pocas veces, trata de averiguar las aptitudes de sus hijos y les asigna profesión con un criterio ajeno a las disciplinas que pone en ejercicio para sus cultivos debido al desconocimiento de las aptitudes naturales que se necesitan para cada profesión.

Un ingeniero que, desde que concibe el proyecto de una construcción tiene en cuenta las leyes de la mecánica y de la resistencia de los materiales, en raras ocasiones sabe como se comporta la mentalidad de sus hijos y que resistencia pueden tener para soportar el gasto de energías mentales de determinada profesión por falta de disciplinas vocacionales.

Un artista que no sólo es poseedor de reglas, sino creador de las obras que forja su rica fantasía, en muy conta-

dos casos se da cuenta, de los valores espirituales que sus hijos aportan y les elige profesión, fuera de toda regla y de la inspiración que nace de las posibilidades de toda obra de arte por falta de interpretación íntima de la naturaleza humana.

Agricultor, ingeniero y artista a la vez, es el educador que dirige el proceso de la formación espiritual y que debe conocer lo que significa la mentalidad de sus alumnos, los valores espirituales y las aptitudes que poseen para elegir la función social que le corresponde llenar en la vida.

El desconcierto social que produce la falta de dirección de las fuerzas psicológicas del país, es fácil apreciarlo desde cualquier ángulo de la actividad intelectual. Basta contemplar el problema que plantea la enseñanza secundaria en relación a los estudios profesionales para darse cuenta de la improrrogable urgencia de la orientación profesional para utilizar debidamente a la juventud en su marcha ascensional de progreso y de trabajo espiritual.

La realidad es pavorosa, si se tiene en cuenta, que los datos oficiales de los colegios nacionales, arrojan estas cifras:

Años	Números de alumnos que principiaron secundaria.	Alumnos que terminaron secundaria.
1933	9440	818
1934	11027	896
1935	11020	881
1936	13488	871
1937	13418	1238
	<hr/>	<hr/>
	58393	4704

Se ve que, comparando estas cifras, de los que principian estudios secundarios varía entre $8\frac{1}{2}\%$ y 9% , no llegando ni al 10% el número de los que terminan los 5 años del ciclo de enseñanza, que regía entonces. De esta mínima parte de alumnos pocos alcanzan a ingresar a las Universidades y escuelas superiores, quedando fuera de la meta perseguida alrededor de 90% de estudiantes con las esperanzas fallidas de alcanzar una profesión.

Esta inmensa proporción de alumnos que por varias causas truncaron sus estudios tienen que buscar ubicación en el campo del trabajo y como la calidad de los estudios secundarios son puramente de antesala a la Universidad, quedan de hecho desorbitados en la dinámica social, por no poder aplicar sus conocimientos en la vida práctica. Esta desorbitación produce el vértigo del desamparo que es una de las formas más dolorosas que engendra el resentimiento social. No es raro que esta masa de estudiantes fracasados sea propicia a los movimientos catastróficos de las luchas sociales, porque su esfuerzo desvalorado e inutilizado por falta de aplicación, necesita una oportunidad para entrar en juego y cobrar el valor que se atribuye a todo conocimiento.

La misma falta de visión profesional que tienen los educadores y padres de familia, suelen tener, y en mayor grado, los jóvenes para elegir profesión, porque los móviles a que obedecen suelen ser inspirados en las aspiraciones económicas o románticas a que está condicionada la ardorosa mente juvenil.

La orientación profesional requiere un estudio psicológico aplicado a las aptitudes propias del adolescente a quien es necesario estudiar en el campo experimental para hacer el diagnóstico psico-fisiológico individual. El estudio debe ser objetivo, procurando producir las reacciones psi-

cológicas, interpretando estos fenómenos con la técnica apropiada para captar la fisonomía mental del sujeto en sus lineamientos generales y en sus aptitudes especiales.

El estudio básico a que se sujeta el educando es el de conocer su capacidad intelectual por medio de los tests mentales, pruebas ya conocidas en nuestro medio para ubicar al sujeto en la categoría que le corresponde a su cociente intelectual, que proviene de la fórmula de la edad mental, dividida por la edad cronológica y comparada con la edad escolar. Clasificado de este modo, se procede a la averiguación de sus aptitudes especiales mediante reactivos, que den a conocer en qué aptitudes puede mostrar el sujeto mayor relieve.

Esta segunda investigación que requiere la creación de un laboratorio de Psicotecnia, determina las posibilidades de orientarse a determinado campo profesional, en que puedan hallar pleno juego las disposiciones naturales del candidato. Una profesión debe ser contemplada, no solamente como un logro vital, sino que, esto es lo esencial, como una función propia de la naturaleza psíquica en la que pueda, por la habilidad natural, dar el rendimiento social a que se dirige toda vida humana como fin propio de la cultura, ya que la cultura es la capacidad de realizar los valores humanos. Cuando el individuo cumple la misión de trabajar en orden a sus aptitudes naturales, se le abren las fuentes creadoras en la actividad progresiva de su profesión para contribuir al progreso social. La vida social de un individuo se valora por el rendimiento y se cumple este aporte, cuando se está encaminado directamente por la orientación profesional de suerte que, la ocupación a que se consagra no sea un accidente fortuito, ni un puente provisional para pasar a otra profesión, que pueda dar a la vida del estudiante un carácter transitorio y sin finalidad concreta.

Es muy común encontrar en la perspectiva profesional a muchos sujetos que llegan a la edad madura atravesando siempre una fase provisional.

Las profesiones equivocadas, las ilusiones fallidas de tantos obreros intelectuales se explican en la falta de orientación profesional. La mixtificada valencia de los títulos profesionales, en individuos sin aptitudes, es un peligro social porque representan el triunfo de la incompetencia y las causas de las torcidas maquinaciones de aquéllos para sostener una gerarquía mental que no existe en la naturaleza propia del profesional equivocado.

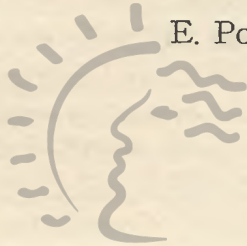
El criterio profesional por otra parte, está lejos de la realidad; se aspira a un título sin pensar en la responsabilidad de respaldarlo por el rendimiento en el trabajo profesional. El trabajo es la expresión total del pensamiento y acción y la gerarquía que se establece es de competencia, no de nombre; en el rendimiento social más vale un buen obrero, que un mal profesional y tan útil a la vida de la nación es la competencia en una industria, como la competencia en una profesión liberal; según sea la atmósfera moral que inspire la vida del trabajador.

La orientación profesional requiere la colaboración del hogar, del colegio, del médico y del sujeto estudiado. La historia familiar tiene una importancia básica porque presenta la trayectoria de su desarrollo bio-psíquico en la que el aspecto vegetativo y psicológico dan una idea general del sujeto. La historia escolar pone de manifiesto los éxitos y los fracasos de su inteligencia y su conducta; es una idea aproximada de su trayectoria de trabajo. La historia y la observación clínica del médico, puede establecer las causas de las deficiencias y las posibilidades de triunfo. El sujeto interrogado nos puede decir mucho acerca del plan prospectivo de su vida, de la visión exacta o engañosa de su pro-



grama de acción. La fisonomía total del sujeto, indicará la orientación que debe seguir y, cuando se inicia su preparación, debe estar sujeto a un período de observación para enmendar la deficiencia de un diagnóstico profesional incompleto.

La economía de las fuerzas psíquicas y físicas del estudiante necesita encauzarse para colocar a cada ciudadano en el puesto que le corresponde por sus naturales aptitudes, desarrolladas por la cultura y por la dirección técnica de la adecuada utilización de la riqueza más grande que posee la nación: el hombre.



E. PONCE RODRÍGUEZ.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

